

El sufrimiento es una lección que no hay que saltarse

Isabel Solá es una joven religiosa española de Jesús-María, destinada en Puerto Príncipe, Haití, desde 2008. Con su compañera de comunidad, Vivian, de EEUU, está volcada en muchas tareas en el país más pobre de América: **forman maestros** para escuelas rurales muy pobres a 30 km de la capital, se encargan de **alimentar a los niños** y con la ayuda de la ONG marista SED **construyen las escuelas**.

También han trabajado en un **taller de prótesis y rehabilitación de amputados**, con la ayuda de amigos médicos españoles que le envían el material desde España. Dan **catequesis a los matrimonios**, forman **profesores en la parroquia** y apoyan unos **microcréditos** llamados "Ti komes devan kayla", que significa "pequeño comercio delante de casa". "Con ese microcrédito desbloquean un negocio y procuramos que con una formación intensiva sobre negocio familiar se vuelvan independientes y el negocio fructifique", explica.

Nadie puede acusar a Isabel de ser una persona inactiva, derrotista, parada: su actividad es incesante.

Por eso impresiona su reflexión sobre el misterio del mal y del dolor, fruto de su experiencia durante el terremoto.

"Para poder vivir en Haití, **tuve que comprender y aceptar que no estaba aquí para salvar a nadie o para cambiar nada; el único que salva es Jesús**", escribe esta religiosa implicada en mil tareas.

"Por muchos proyectos, trabajos, planes que esté llevando adelante, **al final lo más importante es lo que somos y no lo que hacemos**. No creo que Dios me haya mantenido con vida solo para hacer algo... porque **yo no puedo salvar nada ni a nadie pero puedo ser una hermana para mis hermanos**. Mi misión en esta vida no es hacer y hacer, sino ser y ser", escribe en una carta que difunden sus hermanas y las Obras Misionales Pontificias.

"El único que salva es Jesús", continúa. "No me podía imaginar que me iba a tocar sobrevivir una de las mayores catástrofes de la historia y que **esto cambiaría radicalmente mi concepción de la vida, del sufrimiento, de la muerte y de la fe**. Después de vivir algo así, he experimentando cada día como un regalo de Dios y que **no merecemos nada, todo es don**, tanto lo que consideramos bueno como lo malo. Que **el sufrimiento no es algo malo que nos ocurre, sino una lección que no hay que saltarse** porque nos hace más humanos y menos ambiciosos".

"Tras el terremoto, la tentación del desaliento y de la queja a Dios era enorme", escribe Isabel, que antes había sido misionera en África. "Estuve muy triste, desanimada, chocada y rebelde. Me reprochaba a mí misma haber salido con vida y como muchos, **me preguntaba por qué Dios permitía algo así en un pueblo tan castigado** a lo largo de la historia. Pero el pueblo haitiano nunca tuvo esa reacción. **Rezar, aceptar, cantar y pedir fortaleza**: esa ha sido su reacción. En lugar de quejarse y rebelarse, **han pedido coraje y fuerza para llevar el sufrimiento**. Tanto sufrimiento ha hecho de ellos un pueblo tremendamente humano, humilde y valiente. Entre los escombros volvían a

plantar sus sombrillas para seguir vendiendo y ganarse la vida. **La vida continúa y Dios está con nosotros. Esa era su única certeza.** Mientras yo me lamentaba, ellos seguían caminando. **Los escuche cantar con lagrimas "¡Gracias, Señor!", y eso desmontó todos mis esquemas,** aun sin acabarlo de entender. No sé por que, pero aunque mi cabeza no lo entiende, mi corazón, sí".

"No deseo el sufrimiento a nadie, por supuesto", puntualiza, "pero **como el sufrimiento es inevitable, lo que quisiera es que aprendiéramos las lecciones que éste nos da de humanidad, humildad y simplicidad** que es lo que verdaderamente necesitamos para ser felices".

"Pensareis que cómo puedo seguir viviendo en Haití, entre tanta pobreza y miseria, entre terremotos, huracanes, inundaciones y cólera... Lo único que podría decir es que **Haití es ahora el único lugar donde puedo estar y curar mi corazón.** Haití es mi casa, mi familia, mi trabajo, mi sufrimiento y mi alegría, y mi lugar de encuentro con Dios. Y si no... venid y lo veréis.

Isabel publicó [su crónica-testimonio](#) explicando como vivió el terremoto en el blog sobre Haití de las religiosas de Jesús María

<http://todosconhaiti.blogspot.com>